

## Un itinerario intelectual. De filosofía jurídica y política

Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2003,  
270 páginas

Autor: Elías Díaz

En el ámbito del pensamiento jurídico, el profesor Elías Díaz se cuenta entre los responsables de la renovación de la Filosofía del Derecho española que tiene lugar a partir de los años 60. Me atrevería a decir que en este aspecto sería el responsable principal de dicha renovación, en virtud de la cual el pensamiento iusnaturalista de inspiración neotomista, hasta entonces dominante, fue dejando paso a planteamientos de inspiración positivista y realista, ambos a su vez dentro de diferentes versiones y corrientes. Su preocupación por la introducción de modernos puntos de vista (quizá no tan novedosos en otros países europeos y americanos) en el panorama iusfilosófico español queda confirmada por la existencia de una amplia bibliografía de la que sería suficiente destacar sus textos *Estado de Derecho y sociedad democrática* (1966), *Sociología y Filosofía del derecho* (1971), o *De la maldad estatal y la soberanía popular* (1984), los cuales han sido objeto de sucesivas ediciones y constituyeron, en su momento, verdaderas llamadas de atención en cuanto a la forma de plantear los problemas para muchos juristas y, más en general, estudiosos sociales españoles.

Pero entre las responsabilidades teóricas de Elías Díaz no es menor la que concierne a los estudios dedicados al pensamiento español contemporáneo. Quienes han estado vinculados a sus trabajos universitarios desde hace años saben que este interés se expresó en un ambicioso proyecto que arrancaba del krausismo español y llegaba hasta el pensamiento socialista. Un proyecto en el que el propio Elías Díaz había involucrado a, entonces, jóvenes estudiosos que comenzaban sus respectivas carreras universitarias bajo su tutela. En este sentido, a los trabajos, hoy casi canónicos, de Elías Díaz sobre el pensamiento de Unamuno (1968), o sobre el krausismo en España (1973), por ceñir la referencia a sólo un par de títulos, hay que añadir una serie de trabajos, tesis doctorales dirigidas o inspiradas por él mismo, sobre Julián Besteiro (de Emilio Lamo de Espinosa), Adolfo Posada (de Francisco J. Laporta), Fernando de los Ríos (de Virgilio Zapatero), Verdes Montenegro (de Muñoz Encabo), o bien sobre direcciones de pensamiento, como la de Eusebio Fernández sobre Marxismo y positivismo.

A estas preocupaciones teóricas hay que añadir, en consonancia con el momento cultural y político de la España de la dictadura, una no menos importante labor realizada desde las revistas *Cuadernos para el Diálogo*, primero, y *Sistema* después, siempre en torno al eje de recuperación y renovación del pensamiento español, no exenta de una destacada atención a los aspectos éticos y políticos. En este mismo orden de cosas, la transición a la democracia,

tanto en lo que se refiere a sus años de preparación como respecto a sus resultados inmediatos, no podía dejar de ofrecer, dados los antecedentes indicados, un importante campo de cultivo para sus inquietudes, así como un espacio de desarrollo para los principales contenidos de su pensamiento. Desde esta especie de conciencia viva del pensamiento español, pero más allá del simple registro de acontecimientos e ideas, una también importante serie de títulos de Elías Díaz proporciona una interpretación y valoración ética, política y jurídica de aquellos años cruciales. Cabe recordar, en este sentido y siempre sin ánimo exhaustivo sus *Notas para una historia del pensamiento español actual* (1974); *Legalidad-Legitimidad en el socialismo democrático* (1978), *El pensamiento español en la era de Franco* (1983), *La transición a la democracia: claves ideológicas, 1976-1986* (1987), *Ética contra política: los intelectuales y el poder* (1990), o, para no alargar más esta relación, *Los viejos maestros: la reconstrucción de la razón* (1994).

No es de extrañar que una tan dilatada experiencia intelectual se haya vertido en un texto como el que ahora se comenta. Sin embargo, el libro *Un itinerario intelectual. De filosofía jurídica y política* no es propiamente un texto autobiográfico, aunque algunos capítulos pueden sugerirlo así (especialmente el primero) y aunque la presencia de este tipo de elementos sea, al fin, inevitable. Pero no es este el talante de Elías Díaz. Como él mismo advierte en el prólogo, una biografía, aunque sea intelectual, no es una simple rememoración de circunstancias y vicisitudes personales. Por con-

siguiente, nos encontramos más bien ante un diálogo, mantenido con (o a veces frente a) diferentes posiciones e ideologías, que compone una experiencia intelectual de constante búsqueda de claves de entendimiento y de crítica, integrada por una buena dosis de ilusiones y también, inevitablemente, de desengaños. Desde este ángulo, el itinerario que Elías Díaz recoge en su libro no dejará de despertar acuerdos y desacuerdos entre sus lectores, algunos de los cuales, además, se reconocerán en los diversos aspectos aquí expuestos (problemas, debates, puntos de vista, críticas), y ello más allá de inmediatos motivos generacionales.

El texto se compone de cuatro capítulos, cada uno de los cuales contiene, a su vez, textos ya publicados anteriormente, aunque revisados y coordinados a los efectos de la presente edición. Así, el capítulo I procede de un escrito de 1986 (publicado en la revista *Anthropos*); el capítulo II de una entrevista realizada por los profesores Laporta y Ruiz Miguel para la revista *Doxa* en 1994; el tercer capítulo lo forman tres conferencias pronunciadas en el marco de las *Décimas Conferencias Aranguren* organizadas por el Instituto de Filosofía del CSIC en 2001; por último, el capítulo IV está basado en la exposición que realizó con motivo de su investidura como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Carlos III de Madrid en 2002.

Ahora bien, no obstante la diferente procedencia de estos textos, el libro presenta una unidad, resultado de la revisión y coordinación antes mencionada, en virtud de la cual viene a trazar una

especie de arco, uno de cuyos extremos se sitúa en los años de formación en la Salamanca de los años 40, cerrándose al poner el otro de los extremos en lo que el propio Elías Díaz llama, con interrogantes, “final provisional”. Puede apreciarse, desde aquellos años iniciales en Salamanca en los que procede, como tantos otros, a una lenta reconstrucción de la historia real, paralela y contrapuesta a la historia oficial del franquismo, sobre la base de informaciones fragmentadas e indicios (como los rumores acerca de la suerte del Rector Unamuno tras el 12 de octubre del 36) así como de la ayuda de algunos profesores, primero de bachillerato (algunos de los cuales habían sido alejados de los centros culturales y universitarios por el Régimen de Franco), y luego, más decididamente de la Universidad de Salamanca, todos ellos recordados con cariño, puede apreciarse, digo, a partir de este primer capítulo y extremo del arco, una progresiva despersonalización, si se puede llamar así, del texto, en el sentido de que, conforme se avanza en los siguientes capítulos, los temas y problemas abordados van siendo más conceptuales y abstractos. Y es que, efectivamente, el libro no es una biografía, o bien lo es sólo parcialmente. Lógicamente, pues, los años de formación han de ser más detallados y personales. La honradez intelectual de Elías Díaz, por otra parte, no hubiera permitido ocultar o desfigurar ninguna de sus fuentes. Pero, lógicamente también, este planteamiento ha de dar paso a la formulación de los grandes problemas y discusiones que han centrado su interés, inclinando

la lectura a una mayor densidad intelectual que sustituye al detalle personal.

El último capítulo no es, sin embargo, un capítulo recopilatorio ni mucho menos concluyente. Es cierto que se puntualizan en él temas y preocupaciones que aparecen como constantes en su pensamiento en general y en este itinerario intelectual en particular. Pero no es menos cierto que se formulan interrogantes, esperanzas y alguna que otra perplejidad (como la del carácter “eterno” del eterno retorno de un Derecho natural siempre dispuesto, según parece, a servir de apoyo ideológico a ciertos sistemas de poder).

Con todo, creo que son los capítulos centrales, II y III, los que dan contenido a los extremos del arco indicado, los que ofrecen mayor relevancia y significación. Pues en ellos se desgrana la formación del pensamiento de Elías Díaz en clave democrática y progresista, a través de un conjunto de reflexiones que traen su motivo principal de los difíciles años 60 y 70. Lucio Colletti, con la acidez de la autocrítica y del desencanto, se ha referido desde la izquierda a dicho período como “una época de terribles simplificaciones”. Se refiere a muchos de los planteamientos realizados desde esa posición, que contienen notables dosis de ingenuidad encubridoras, sin embargo, de maniqueísmo, de estalinismo, reproductores en última instancia de antiguas relaciones de poder aun en pequeños grupos políticos. No resulta fácil, en efecto, en esas condiciones y en ese ambiente, la búsqueda de unas claves éticas y políticas de convivencia fundadas en la democracia, el respeto a los

derechos humanos, la lealtad constitucional, el desarrollo del Estado social. Pero ésa es, precisamente, la tarea de Elías Díaz: el rigor en la formulación de estos principios, en contraste con todo radicalismo, tanto de viejo como de nuevo cuño y sea del signo que sea. Retomar la “mejor ilustración” (es decir, en sus aspectos más claramente emancipadores) y mantener la fidelidad a los principios socialistas con el objeto de poder criticar las tendencias de un mercado capitalista, como el actual, que desarrolla tendencias neoliberales absorbentes y globalizadoras, intrínsecas al mismo, por lo demás, no es, insistamos una vez más, una empresa intelectual sencilla.

De ahí, precisamente, que el itinerario intelectual que Elías Díaz recoge, y en cierto modo propone, en su libro no constituya una tarea acabada, sino un

proyecto, en el que necesariamente se implican, a la vez y además, aspectos éticos, políticos y jurídicos. Como el mismo autor advierte, aunque no deban confundirse, tampoco pueden escindirse estas tres dimensiones.

En fin, no quiero terminar sin mencionar que, por si fuera precisa una comprobación de este largo y complejo itinerario intelectual de Elías Díaz, el texto ofrece también una bibliografía personal seleccionada, con la cual se cierra, que contabiliza ordenados cronológicamente más de 140 títulos del autor. A parte de su valor probatorio al que antes me refería, no cabe duda también de que constituye, junto con todo el texto, un instrumento sumamente valioso para futuros investigadores.

*Joaquín Almoguera Carreres*